



EL CENCERRO

CENCERRADA 332.

TOMO V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

—Hermano Liberto, me parece que estás hoy más rezador que otros días.

—Eso consiste, nostramo, en que tengo hoy un rezo extraordinario.

—¡Holal! ¿Y se puede saber la causa?...

—Por habernos sacao Dies libres y sin costas de las garras del Centenario.

—Pues no veo causa para ese rezo: porque, sin costas no hemos salido, puesto que hemos contribuido con una cantidad mayor á la generalidad de los periódicos: y en cuanto á salir libres, no sé qué te hubieran podido quitar á tí, que no llevas nunca encima nada que valga un perro chico.

—¡Cómo es eso! ¿Pues qué, la bota y el cencerro no valen?

—Eso no tiene importancia para los ingenieros: si en vez de bota hubiera sido un buen reloj de oro...

—¡Ya lo creo! Relojes, me paece á mí que no se han librao más que el de la Puerta del Sol, el del Ministerio de la Guerra; el de

San Ildefonso, y alguno que otro más, que por altos y pesaos... Y dígame su mercé, nostramo, ¿cuándo tenemos por ahí otro Calderon, ú otro Centenario?...

—Mira, hermano Liberto, déjame ya de Centenarios y Calderones, y hablemos algo de política, ya que tan abandonada la hemos tenido todos estos días. ¿Qué has oído por esas calles, y esas boticas que tú frecuentas?

—Pues, sepa su mercé, que he oído muchas cosas: 1.^a Que en el Ministerio hay un dualismo.

—Dualismo querrás decir, hermano.

—Pá mí es igual: porque ni sé lo que es dualismo ni dualismo.

—Ese dualismo consiste en que hay dos tendencias políticas distintas en el Ministerio: es decir, que Sagasta, Gonzalez y Albareda, opinan de distinto modo que Alonso Martinez, Vega Armijo y Martinez Campos.

—Eso, eso es, lo que yo tengo entendido: que al hermano Alonso se le vá el agua por

lo frailuno; al señoñ Vega se le pasa la vida, unos ratos sin hacer ná, y otros descansando: y que el señoñ Martinez se ha declarao en canton independiente, y dice que á él no lo troncha ni el mesmísimo Lagartijo.

—Pero, ¿cómo es posible eso?

—¡Toma! Haciendo lo que le dá la menisterial gana, sin cuidarse pá ná de sus camarás de Gabinete.

—Tal vez consista eso en que, como es militar, creará que no tiene necesidad de contar más que con el ejército.

—Pues ese es el caso: que él se figura que tiene vara alta en el ejército, y está algo más que equivocado, porque en el ejército se ha dao tal maña pá endisponerse con tó el mundo, que no hay quien le tenga dos deos de voluntá. Lo cuál me hace creer que ese hermanito saguntino debe tener mú mala mano pá echar lluecas. ¿Verdá osté que sí, Fray Cencerro?

—Efectivamente, no es muy afortunado en política. ¿Y qué más has oido?

—¡Toma! Que á consecuencia de ese dualismo, se trata de echarle al Gobierno un remiendo de tapas y medias suelas pá que se quede un Menisterio mono-génio.

—Homogéneo, hombre; todo lo has de equivocar.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Ministerio homogéneo es el que está formado de hombres procedentes de un mismo partido, y que profesan unos mismos principios políticos.

—Es decir que los constitucionales le van á dar la puntilla á los centralistas: ¿no es eso? Pues entónces me parece á mí que pronto le vamos á cantar el *gori-gori* á Martinez y compañía.

—Tiempo hace que hubiera sucedido eso, si no tuviera sus inconvenientes; pero no es cosa tan fácil como tú te lo figuras.

—Será tó lo que su mercé quiera; pero lo cierto es que ya se habla de los que los han de sustituir.

—¿Y se puede saber quiénes son?

—Se trata de que el remiendo lo eche ese nuevo partido que le dicen democrático-dinástico-progresista y otras yerbas; y hasta empiezan á sonajear los nombres de Martos, Salmeron, Becerra, y qué sé yo cuántos más.

—Dificilillo se me hace creer eso, hermano Liberto; pero como en España ocurre con frecuencia lo contrario de lo que debe ocurrir...

—¡Toma! Pues si supiera su mercé quién es el que se dice que está preparao pá que lleve la batuta en cuantico que caiga Sagasta...

—Vaya, pues dño, y lo sabremos.

—Se lo diré á su mercé, porque este es un secreto, y si supieran que yo lo habia dicho...

—Dilo sin cuidado, que por mí no lo sabrá nadie.

—Pues sepa su mercé que el gallo que está tapao, y prevenio pá echarle la zancailla á Sagasta... es... es... es *El Traviato*.

—¡El Traviato! ¿Y quién es ese señoñ?

—¿Quién ha de ser? ¡Castelar!

—¡Ave María Purísima!

—¡Qué! ¿No lo cree su mercé?

—Sí, hermano, en ese hombre lo creo todo.

—¡Toma! Como que á ese lo va á ver su mercé de sacristan; y si no, al tiempo.

En política, hermanos,
es caso añejo
para atrás ir marchando
como el cangrejo.

Y esto procede
de que turrón es solo
lo que se quiere.

En Burdeos se ha empezado á publicar un periódico con el título de *El Vientre del Pueblo*. Nos parece que estará escrito en blanco.

En Londres se ha celebrado una reunion de señoras inglesas; y han decidido usar, en vez de faldas, pantalones bombachos, como los que usan las mujeres turcas.

Si ahora que las faldas usan disponen más que los hombres, ¡Dios mio! ¡quién las aguanta si se ponen los calzones!

El Alcalde de París ha llegado á la capital de España; y antes de bajar del tren, y al decir á los primeros españoles que se encontró:—«Buenos dias, caballeros,»—ya le habian escamoteado el reloj. ¿Seremos listos?

Y cuentan que el tal Alcalde al verse sin el reloj, dijo:—Carape, esta gente sabe mucho más que yo.

El dia 24, en ménos de cinco horas, y en un solo punto de Madrid (la Puerta del Sol), fueron escamoteados 38 relojes de bolsillo. ¿Eh? ¿Decian ustedes algo?

La Deuda ha dado á luz tres nuevas irregularidades. ¡Qué hembra tan fecunda es esta señora Deuda!

Dice *El Fénix*, periódico sacristanesco, que el dualismo de la situacion ha vuelto á levantar su desgreñada cabeza. ¿Hace falta un esquilaor? Allá vá mi primo Gazapo.

Se dice que Carlos Chapa ha venido á Madrid á formar parte de la procesion histórica. Fray Liberto no le ha podido echar el ojo en la procesion; donde sí cree haberlo visto es en la exposicion de ganado.

La canovera *Epoca* dice:—Tengamos paciencia.—Sí, hermanita, paciencia y barajar,

que bastante hemos tenido los liberales por espacio de seis años.

Asegura un periódico que Calderon era moderado. Hermanito, me ganaste por la mano; yo pensaba decir que era federal; de modo que, si quieres, partiremos la diferencia, y lo dejaremos en posibilista.

El Ayuntamiento de Alcalá acordó asistir en corporacion á la procesion histórica. Mucho ojo, hermanito Ayuntamiento, no le vayan á birlar á su mercé algun macero.

La autoridad municipal de Marsella ha prohibido que se efectúen manifestaciones religiosas en las calles de aquella localidad. ¡Desgraciados los españoles si se determinase una cosa semejante en nuestro país! Ni andar sabríamos sin ayuda de frailes y sacristanes.

Para nosotros fué siempre compañía indispensable, los frailes, los ingenieros, beatos y sacristanes.

—Nostramo, ¿me quiere decir su mercé qué es lo que hay que ver en la platería de Martinez?

—Allí está la exposicion histórica ó de objetos antiguos que presenta la Grandeza de España.

—Pues allá voy ahora mismo, con permiso de su mercé.

—No hay inconveniente, hermano Liberto; pero... dime: ¿llevas dinero para pagar la entrada?

—¿Pues qué, llevan dinero por ver esos trastos viejos?

—Lo llevan, y no poco por cierto.

—Como decia su mercé que era cosa de la Grandeza, no me podía yo figurar...

—Tambien creia yo lo mismo, pero...

—¿Y cuánto cuesta la entrada?
 —Veinte reales.
 —¡Aprieta, manca! ¿Y eso será por toa la comunidad, ó por cá fraile?
 —Por cada fraile, como tú dices.
 —Pues ya sé yo cuál es el único sitio de Madrí donde no habrá achuchones. ¿Verdá osté que sí, nostramo?
 —Efectivamente, no será mucha la concurrencia.

—¡Veinte realazos! ¡Carape! ¡Pues si con veinte reales hay pá comprar veinte cosas de á real! Pues... ¿sabe su mercé lo que estoy pensando?

—Que nos pasemos sin verla: ¿eh? También yo soy de esa opinion.

—Pero arrepere su mercé una cosa: la Grandeza siempre haciendo favores al pueblo. ¿Qué dirán esos bonachones forasteros, que han dejao sus pueblos pá echar una cana al aire, al saber que les quieren sacar veinte reales por barba pá ver unos cuantos trebejos?... De seguro que dirán abriendo cá ojo como un plato sopero:—Cristiano! Guárdese su mercé esos chirimbolos, que con un duro compro una yunta de güeyes.

—Y dirán bien.

—Ya verá su mercé el jollin que se arma en cuantico que la verdadera Grandeza del tiempo de Calderon, se entere de lo que ha hecho la llamada Grandeza de estos tiempos.

Hay cosas que malas son
 aunque de Grandes procedan:
 que no por venir de Grandes
 han de ser las cosas buenas.

Dice un periódico, que será probable que una comision de republicanos se presente al señor Sagasta, solicitando vuelvan al ejército los oficiales generales y particulares expulsados de él, por opiniones liberales. ¡Malorum! Si fuesen carcundas con alma y vida; pero, liberales... cuando le limpien el

comedero al Martinez de Guerra, entonces... podremos hablar.

El ministro de la Guerra
 dirá á los republicanos:
 Dénse ustedes una vuelta...
 cuando pasen diez veranos.



En Italia y Portugal anda la cosa calentaja; las maldecias monteras colorás, se han empeñado en armar el jollin, y verán ustedes, cómo allí y donde no es allí se salen los pícaros con la suya.

El sábado, ante una numerosa y escogida concurrencia, se inauguró la exposicion de animales y plantas, situada en los jardines del Parterre del Parque de Madrid; la sociedad madrileña protectora de animales y plantas, organizadora de estas exposiciones, no omite ningun sacrificio para que adquieran de año en año la importancia que deben tener; la inaugurada este año, es sorprendente, por lo que recomendamos á nuestros lectores no dejen de verla.

No le deis vuelta, hermanitos canoveros; entre vuestra inquisitorial ley de imprenta y el Código comun, estamos todos los republicanos, por el Código, porque por muy severo que sea este, no tiene el defecto de ser el capricho de un mónstruo, como vuestra maldecida ley.



CALDERON CAMELO.



—Güenos dias, Don Menistro.

—Téngalos usted muy buenos.

¿Se puede saber qué quieren?

¡Ya se vé que lo diremos!

Yo me llamo Gazapillo,

y este es mi primo Liberto:

y pá que se entere osté,

esta corona traemos

pá ponérsela ahora mismo

á Calderon en el cuello.

—Bien pensado, amigos míos:

aplando su pensamiento.

—Pues que venga Calderon.

—Mas si Calderon ha muerto

hace ya doscientos años.

—No señor, que está tan güeno...

si ha venío con nosotros

y está abajo...

—¿Cómo es eso?

—Como lo oye su mercé:

y ahora mismo vá osté á verlo.

¡Jé, Calderon, Calderon!

Arrima pá acá ese cuerpo.

—¡Calderon el picador!

—Sí señor: de carne y güeso:

Escucha: el Señor Menistro

nos dá su consentimiento

pá ponerte esta corona

por encima del sombrero.

conque baja la cabeza...

—Pero, señor... ¿yo qué he jecho?..

—Cállate la boca, bruto.

—Que no me pongo yo eso.

—Dice bien el picador;

este es *Calderon Camelo*

y el otro era *de la Barca*,

por lo tanto no consiento.

—Pues lárgate, Calderon,

que sin corona te dejo.

Dicese que el representante de España en Larache (Marruecos), ha salido de incógnito acompañado de 5.000 dures que tenía en su poder. Que aproveche; y que Dios le dé salud y destinos para hacer otras irregularidades por el estilo.

—Hola, hermanito Cervantes.

—Hola, Calderon amado.

Me parece que te encuentro tan satisfecho y tan ancho...

—El caso no es para menos.

¿Y tú que haces entre tanto?

—Ya lo vés: todo lo oigo, todo lo veo... y me callo.

—Es cierto, y aun me parece que estás un poco indignado.

—No tal: el mundo es así:

hoy te dá á ti sus aplausos, y se olvida por completo

de este pobrecito manco:

mañana se acordará

del que combatió en Lepanto,

y el autor de Don Quijote

señá grande y admirado.



El maestro de escuela de Villanueva de Tapia, ha solicitao, y ha obtenido, la plaza de sacristan; verán ustedes cómo dentro de

dos meses, con el alimento de las ánimas y de la cera, está el maestro más gordo que un reverendo gerónimo.

¡El tal maestro de escuela!...

¡qué fortuna, madre mía!

¡Pasar de una escuela pobre á una rica sacristía!

La acreditada compañía fabril Singer, ha solemnizado el segundo centenario de Calderon repartiendo bonos de socorros; nosotros hemos recibido cinco, los que se han distribuido, segun el deseo de la compañía, en cinco pobres, verdaderamente necesitados. Damos en nombre de los pobres las gracias á la casa de Singer, y en el nuestro reciba un aplauso por sus caritativos sentimientos.

En Manresa, andan los frailes desataos; rosarios por las calles; procesiones al estilo de la época inquisitorial; y como pan nuestro de cada día, entran en los establecimientos, pescan lo que más les agrada y con un Dios se lo pague, hermano, pagan el gasto. ¿Qué les parece á ustedes? Por supuesto que no tienen ellos la culpa, sino esos hermanos de Manresa, que deben ser más sacristanes que los mismos frailes.

El fraile siempre pidiendo:
el pueblo siempre sudando:
seguidle dando vosotros,
que ellos seguirán tomando.

El copon, los cepillos de las ánimas y el ornamento del culto de la iglesia de Suesa (Santander) han sido limpiados. Los ingenieros... perdonen ustedes por Dios.

Un cura ha escrito un libro titulado: «¡Vayamos á Jesús! ¡El Papa pelagra! ¡España pelagra! ¡El mundo pelagra!» No he leído el

libro, pero apuesto el bonete de un sacristan, á que lo que en él pelagra es el sentido comun.

No te asustes, hermanito,
por peligros pasajeros;
descuida, que ya vendrán
peligros más verdaderos.



La *Epoca* dice que el ex-ministro antequerano llegó á Madrid á una hora intempestiva. Pues es raro, porque el tal ex-ministro, es el primer madrugador que ha nacido de madre.

El ministro antequerano
llegó muy temprano aquí;
es primera vez que el sol
ha salido por Madrid.

La procesion histórica en honor á Calderon, ha satisfecho todas las esperanzas que sobre ella se habian hecho; la falta de espacio no nos permite reseñar las magníficas carrozas que en representacion de el Fomento de las Artes, de la Asociacion de maestros de obras, del Círculo Mercantil, de la Prensa, de la Asociacion de escritores

y artistas, de Cuba y Puerto-Rico, del Ejército, de la Marina, del Ayuntamiento y de España condecorando á Calderon, fueron con sus brillantes comitivas, en la cívica procesion, de la cuál quedará grato recuerdo á todos los que han tenido la satisfaccion de presenciar el magnífico espectáculo. Las provincias con lujosos estandartes, estuvieron representadas, como asimismo la prensa madrileña, de provincias y extranjera. A los iniciadores del pensamiento del Centenario, y á las comisiones ejecutivas de festejos bien puede dárseles mil felicitaciones, pues ciertamente las merecen.

Nota de Liberto: En la referida procesion, no se ha visto ni una sotana.

Ya pasó la exposicion,
de horticultura llamada,
y que llamarse debió
exposicion de camamas,
¡Válganos Dios, lo que cuesta
en esta infeliz España
hacer las cosas bien hechas,
sin oropeles ni farsas!

Jamás la verdad desnuda;
siempre mentira con galas:
orgullo y ostentacion
por todas partes se hallan,
y el mamarracho mayor,
si es lujoso, premio alcanza.

¿Se pretende que haya una
exposicion hortelana?

Pues alla van pabellones,
y poéticas cascadas,
vistosas flores exóticas,
jarrones de porcelana,
fuentes de limpio cristal,
y tapices y guirnaldas;
cosas todas que no sirven,
pero que cuestan muy caras,
y que serán lo que quieran...

todo ménos hortelanas,
¿Cómo osarian alternar

con esa lujosa farsa
guisantes y chirivías,
tomates y remolachas,
pepinos y berengenas,
ni el repollo y la lombarda?
Antes que humilde judía
ó democrática papa,
está el geranio vistoso,
y las plantas de hojas raras
que se crían en estufas
y se ofenden con mirarlas.
¿Y esta exposición, señores,
de horticultura se llama?
No tal: llamarse debiera
exposición de camamas.

En el banquete y reunión federal que ha habido en Barcelona, en honor á Pí y Margall, dijo éste que sería jefe del partido, mientras hubiera peligros que correr. Eso de los *peligros* no ha sido de mal efecto, hermanito Moisés; pero antes que vengan esos peligros, bueno será que se convoque la Asamblea federal, para que esta decida quién ha de tener la jefatura del partido, pues la saliva se me vá gastando de decir, que este procedimiento es el verdadero democrático; pero nada, los republicanos somos como siempre: aplausos, vivas y mucha música; y aquí, lo que hace falta es silencio y organización fusilera, para que cuando lleguen los peligros, tenga el hermanito Moisés la satisfacción de correrlos, tremolando esa bandera que con tanto *valor* defendió en unión de sus hermanitos los cantonales.

El sacristanesco *Fénix*, llama *mamarracho* á Garibaldi, ¡Qué hidrofobia mas incurable tienen estos estudiantes de Igurquiza!

PERRERA.

Oído al silbato, que vá á salir el *Cencerro-carril* cargado de corresponsales industrioses, sordos de nacimiento, capaces de seguir co-

miendo CENCERROS, sin aflojar la monea, por supuesto, hasta el venidero Centenario de Calderon.

Allá vá la lista:

Antonio Serna, de Cullera. Presente y tra-gaor de oficio.

Miguel Martinez, de Valencia. Aquí está, dispuesto á no oír, prefiriendo viajar continuamente en la perrera.

Isabel Camacho, de Utrera. ¡Valiente bar-biana! Se comió 24 paquetes de CENCERROS.

Francisco del Barco Padilla, de Cazorla. Servidor. Al chiquero á servir.

Estos son los caballeros de industria que tienen billete de circulación para viajar en la perrera por toda España y el extranjero.

En el número próximo saldrá otra nueva piara.

ANUNCIOS

EL CENCERRO

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Al-faro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARA-Adas, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL CENCERRO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID:

Imprenta.—Corredera Baja de San Pablo, 42, 1871.



EL JUEGO DE LOS CUBILETES



Hartos los esquilaores
 Gazapo y el Tío Conejo
 de manejar *las cachás*
 sin gran honra ni provecho,
 acordaron una noche
 convertirse en ingenieros,
 y salir por esas calles
 haciendo vistosos juegos.
 Gazapo llama la gente
 haciendo de trompetero;
 mientras que sobre la mesa
 ejecuta el Tío Conejo
 mil juegos de cubiletes
 que dejan absorto al pueblo.
 —Mucho pesquis, hermanitos:
 mucho ojo, caballeros,
 que vais á ver el *non plus*
 de suertes y escamoteos.
 ¿Veis estos tres cubiletes?
 ¿veis que nada tienen dentro?
 pues bien, á vuestra presencia,
 sobre la mesa los dejo:

y que diga cada cuál,
 qué quiere que saque de ellos.
 El uno dice:—Yo, un pito;
 el otro dice:—Yo, un cuerno;
 el otro:—Yo, una cuchara;
 el otro:—Yo, un caramelo.
 A este tenor cada uno
 lo que quiere vá pidiendo;
 y lo que cada uno pida,
 saca al punto el Tío Conejo.
 —¿A que de esos cubiletes
 no saca osté lo que quiero?
 —¿Pues qué quieres tú, hermanito?
 —¿Que qué quiero? Tres conventos.
 —¿Pues no han de salir, chavó?
 Cátalos aquí corriendo.
 Alzo el cubilete y... uno,
 bajo este, otro tenemos:
 soplo en este cubilete
 y ya tienes el tercero,
 y porque ya no hay más sitio
 no te saco más conventos.

CARTA DE GAZAPO AL SACRISTAN

DE ABENGIBRE.

Hermanito *Vinageras*: me alegraré que al recibo de esta esquiladora carta te encuentres enfrontilao con una bota del tamaño de un redoblante, y rellena de peleón, que amargue de puro güeno: Amen.

Hermanito *Apaga-velas*: sabrás que estoy preparando una romería, que vá á dar la hora: porque voy juntando una gente que ni buscá con un mechero de gas de Barcelona. Están ya alistaos: Juanillo, el cantaor, que, como tú sabes, y sin ofender á nadie, es un mozo que se puede dejar solo más que sea entre una parvú de beatos; Pepilla, la guñolera; su prima, la del moño ladeco; mi compadre Juan Repica, y por este tener son tós: de modo que si quieres sentar plaza no tienes más que guñarme una oreja, y ya te estoy yo apañando una compañera, de las que cantan el vito.

Hermanito *Guisopo*: á lo que me preguntas si te puedo mandar algunos frailes, te digo que, como me hacen tanto pedío de toas partes, anda escasillo el género; pero, por fin, porque no digas que no te quiero servir, te mandaré una partía que me queda de capuchones, que son mui güena gente, y que saben bien el oficio: y te advierto que los puedes recibir con confianza porque están ya sacudíos. ¡Qué! No sabes tú lo que quiere decir *sacudíos*? Pues yo te ilustraré sobre el particular. Has de saber que un compadre mio, que entiende mucho de pluma, ha hecho la observacion de que en cuantico que aparecieron los frailes en España, aparecieron tamien la langosta, la fioxera, el tifus, la fiebre, y demás plagas y comestibles por el estilo: y preguntándole yo un dia sobre esto, me dijo, dica:—Mira, hermano Gazapo; yo no sé qué decirte, ni á qué poder atribuir estos belenes; pero, sin saber por qué, siempre que veo un fraile, me acuerdo de los perros cuando salen del agua, que se sacuden, y rocían de agua á cuan-

tos están cerca: y como que los frailes y las plagas han apareció á un mismo tiempo, he pensao yo pá mi, y he dicho: si se sacudirán los frailes, como los perros cuando salen del agua, y soltarán toas estas plagas?—Por eso te digo que los puedes recibir con confianza, porque ya estan sacudíos.

Hermanito *Responso*: á lo que me preguntas que si sé qué es de nuestro rey y señor don Alcorneque, te digo que la última noticia que tuve de él, fué que se habia remontao en un globo en París de Francia; pero no sé si habrá güelto á bajar, ó andar á toavía por los aires, buscando un cacho de trono donde poder descansar las posaderas; pero descuida que ya estaremos nosotros sobre la pista, y si no asoma la jeta pronto lo iremos nosotros á buscar entre las matas.

Hermanito *Abejorro*: sabrás que, con esto de no llover, nos quieren encarecer el peleón: pero eso será lo que tase un sastre, porque es lo que yo digo: ¿pá qué sirve el agua, más que pá criar ranas? mientras ménos agua, más puro tendrá que ser el vino; y esto no tiene güelta de hoja.

Adios, hermanito *Repica*: le darás memorias á la seña Pepa la boticaria de la plaza, y le dirás que en cuantico que tenga un durete disponible, voy á jacerle una visita, pá gastármelo á su salud en bebía fúa; le darás un abrazo empujao á la parienta, y tú recibe un besito alcornequeño de tu primo y esquilador

GAZAPO.

En el distrito de Paulousk (Sur de Rusia), se ha levantado una partida de *ingenieros*, compuesta de más de doscientos hermanitos capitaneados por una jembra más salá que un alfolí. Ay, si ese distrito no estuviera muy lejos, ya estaba Gazapo solicitando la plaza de asistente de la comandanta.

Los jesuitas son los que más han tra-

Y aquí tiene ya su mercé tó lo que me ha sucedido; ahora dígame si he faltao en algo...

—No, hombre: si efectivamente ha sucedido tó, tal como tú lo cuentas...

—Por este puñao de cruces, que es verdá, Tío Conejo: y si su mercé no me cree... ahí está el señoñ Juan...

—No, hombre: basta que tú lo digas: quedas absuelto.

—Pues entónce voy á despedirme de los hermanitos.

Es La Ametrallaora

mú güena gente

y se arriman al toro

como valientes.

Mas... ¡ojc, hermana!

porque puede el pellejo

sacar betana.

En Masalavés (Valencia), ha ocurrido una corrida de toros bastante singular. Al conducir un cadáver al cementerio se presentó un toro, sin duda con intención de formar parte del cortejo; pero los acompañantes y el clero, que no esperaban seguramente la tal visita, escaparon á correr al cementerio, creyendo que el animalito respetaría el asilo de los muertos. Pero el cornúpeto, en vez de quedarse fuera se coló como trasquilado por iglesia; y... ¡aquí te quiero, escopeta! Unos gatearon por las bovedillas al tejado: otros se metieron en los nichos que habia vacíos, y cada uno procuró esconderse donde mejor pudo; pero... ¡oh desgracia! fueron tantos los que trataron de empetacarse en los nichos que estos se desplomaron y vinieron al suelo con gran estrépito y peligro de los enterrados en vida, que unos á gatas y otros arrastrando, se fueron escapando del cementerio, dejando por único dueño del local al toro, que admirado de tantas carreras, se quedó pastando tranquilamente, al lado del abandonado cadáver.

En la Plaza Mayor riñeron hace unos días dos hermanitos; y no teniendo á

mano armas, ni blancas, ni negras, la emprendieron á bocados, con tal furor, que, cuando los pudieron separar, se encontró que el uno le habia comido al otro casi todo el pezcuezo y parte de una paletilla. Es decir, que se despachó á su gusto. Que aproveche, hermanito.

La Patria asegura que Cánovas se va.
¡Hombre! ¿Qué me cuenta esté? Y... entendámonos: ¿se las guilla sólo?

En estos tiempos que corren, no ganamos para sustos.

¡Ay! Si se vá don Antonio...

¡Qué disgusto! ¡Qué disgusto!

El mismo periódico dice que los trabajadores é industriales que imploran actualmente la caridad pública en Barcelona, ascienden á 54 000. ¡Atíza! ¡Pues apénas si pasa gente! Pero señor... ¡y aquellas fuentes de riqueza... y aquellos gérmenes de prosperidad... La fortuna es que en Barcelona sucede eso; pero en el resto de España sucede lo mismo, y se vá lo uno por lo otro: y... á vivir.

Escriben de Barcelona que en el pueblo de las Cortes ha sido bautizada una niña, inscribiéndola en el registro civil con los nombres de *Fraternidad, Igualdad y Justicia*. No recuerdo haber visto ninguna de estas santas en la Letanía; pero, por fin... *ora pro nobis*, y que Dios la haga una santa. Amen.

La iglesia parroquial de Lohoz de la Vieja (Teruel) ha sido escamoteada. Así lo dice un periódico; pero nosotros hemos procurado informarnos, resultando de nuestras averiguaciones que no hay tales carneros; es decir, que no han robado la iglesia, lo que sí han limpiado es las alhajas que habia en ella, lo cual es muy distinto, porque... cargar nada ménos que con la iglesia...

Pregunta un hermanito con angelical bonachonería:—¿Qué vamos á hacer en Marruecos?—¿Que qué vamos á hacer? Cá uno lo que mejor le parezca. ¡Pues poquitas cosas que se pueden hacer en Marruecos!

FIN

El Siglo Futuro, en su afán por hacer el *bú* y asustar á los niños, dice que la atmósfera está cargada de nubarrones. No hay que asustarse, hermanito beato: eso debe ser algun bonete que andará por el aire. No hay que asustarse.



BIENOTECIA MUNICIPAL
MADRID

¡Qué manera de decir las cosas tienen algunos periódicos, hombre! Dice uno de ellos:—En Vigo se ha suicidado una anciana, llamada *Maripepa*, tomándose más de dos cuartillos de alcohol.—¿Y á eso llaman ustedes suicidarse? ¡Vaya un salero! Eso no es un suicidio: eso no es más que un *jaramago-enconao*; y sanse-acabó. ¡Suicidio! Pues si eso fuera suicidio, se suicidaría Gazapo tres veces cada semana por la parte más corta.

FIN

La Crónica de la Música, importante revista que se publica en Madrid, adquiere en cada número mayor acogida del público. Con el último número ha publicado una preciosa canción de la zarzuela *Juana, Juanita y Juanilla*, que recomendamos á nuestros lectores.

FIN

En el mercado de Barcelona se encontraron en una misma acera un hombre y una mujer. Esta hubo de hacerle una seña con el pié al otro: y el otro, en vez de contestarle con una flor, le contestó con una bofetada de cuello vuelto, de las de padre y muy señor mío. Mas no por eso se amilanó ella, sino que enarbolando una botella que llevaba en la mano, le atizó tal botellazo al macho, que botella y cabeza quedaron hechas pedazos. ¡Anda, hermanito, pá que sepas á qué saben las zaragozanas!

FIN

El recaudador de consumos de Benifaraig (Valencia) ha sido muerto de un trabucazo. Es decir, lo han consumido los consumos.

FIN

En una casa del barrio de Triana (Sevilla) celebraba una merienda la familia; y... ¿saben ustedes cuáles fueron los postres? Pues un muerto y seis heridos. ¡Qué tal! ¡Ni que fuera merienda de negros!

FIN

La Fé, periódico sacristanesco, dice que Dios dá todas las riquezas. Pero... ¿todas, todas, hermanito? Sin esceptuar las que adquieren los *ingenieros*, escarbando en los bolsillos del prójimo? Me parece estar ya oyendo algun diálogo, en que pregunte el juez:

—¿Por qué ha robado usted ese reloj?—Y contestar el ingeniero:

—Señor juez, usted no sabe lo que se dice, y me está faltando: este reloj no lo he podido robar, puesto que es un regalo que me ha hecho Dios, que es quien dá todas las riquezas.

FIN

En la plaza de Arenas de Ruzafa (Valencia), ha estallado un petardo. Más vale así: y digo esto porque precisamente los petardos que estallan son los que ménos extragos hacen. Los malos son los que muerden sin ladrar: es decir, por el sistema beato.

FIN